PLATICA TRIGESIMA SEGUNDA.

Dìa treinta de mayo.

MARIA, MODELO DE LAS VIRGENES; SOSTEN DE LAS VIRGENES.

Texto. *Regina vírginum, ora pro nobis.* Reina de las vírgenes, ruega por nosotros.

Exordio. Hermanos míos, algunas flores son tan delicadas que puede decirse que la tierra es harto grosera para producirlas; necesitan un alimento más delicado. Si se las pone al aire libre se ajan antes de abrirse; si se las expone al sol, se tuestan. Esas flores son la imágen de la virginidad. Esta flor hermosa no puede florecer en el mundo sino cuidada con muchas precauciones. Sin la oración y sin el ejercicio de la virtud, no se abre, porque, el corazón permanece harto frío para ofrecer á Dios los sacrificios que nos exige. Si entre los goces y placeres de la vida no sabemos

hacernos superiores á las pasiones, se marchita. Las plantas á que me refiero exigen para su cultivo un terreno especial que les dé vida. La pureza virginal quiere que se la riegue con la santa comunión. Ya comprendéis por lo dicho que debe estar al abrigo de la que saludamos hoy con el nombre de Reina de las vírgenes. *Regina virginum.*

Proposición y división. ¡Oh dulce Vírgen María, Madre amorosa de nuestro divino Salvador, con cuánta justicia mereces este título, puesto que eres la Reina y patrona de todas las almas virginales! En primer lugar porque eres el modelo de todas ellas, y en segundo lugar porque estando en el cielo debéis ser su sosten.

PARTE PRIMERA.

Todos los cristianos estamos obligados á ser castos. Los casados están obligados á serlo con relación á su estado, teniendo presente que están en presencia de Dios para evitar los excesos. Pero ahora hablamos de una cosa más elevada. Nuestro Señor Jesucristo nos recomienda en su Evangelio la virginidad como una cosa perfecta, pero dice que no todos están llamados á practicarla. El apóstol san Pablo, eco fiel de su divino Maestro, dice: "Quisiera que todos diéseis vuestro corazón y los cuidados que exige la educación de los hijos, para que pudiéseis observar la virginidad; pero, agrega, se puede vivir santamente en el estado del matrimonio."

Tú por tu pureza, ¡oh santo apóstol! mereciste que Dios te revelara verdades sublimes. "Ví, nos dice en sus escritos, una multitud de almas junto al Salvador,

que le acompañaban como una guardia de honor... Dínos quienes son esas, ¡oh santo apóstol! dinos quienes son los que dominando sus pasiones supieron conservar su virginidad.

Antes de que apareciese la Santísima Vírgen no se conocía en el mundo la pureza intacta; ni siquiera se le atribuía ningún mérito. En cuanto te dejaste ver, ¡oh Vírgen inmaculada! conoció el mundo el mérito que tenía. ¿Quién hubiera dicho cien años atrás, hermanos míos, que el vapor sería uno de los principales elementos de la industria? ¿Creyeron alguna vez nuestros abuelos que esas máquinas se moverían á impulso del agua hirviendo, arrastrando en las vías férreas pesadísimos vehículos? Gloria y honra á los que descubrieron ese invento, á quienes han levantado estatuas los países en que nacieron. Gloria á tí, Santísima Vírgen, que fuiste la primera que enseñaste al mundo el valor que tiene la virginidad, esta virtud que tan grata es al cielo.

PARTE SEGUNDA.

Si quisiera hablar durante mucho tiempo para ensalzar el valor de la virginidad, me sobraría materia. Ya os habréis persuadido por lo que llevamos dicho, de que María es la Reina de las vírgenes. Fáltame probáros ahora en pocas palabras que ella es el sostén de los que como ella practican esta celestial virtud, que es lo que me propongo. Podría hablaros de santa Valeria, de santa Agata, de santa Victoria y de otras muchas, que con el auxilio de la Madre de Dios sufrieron atroces tormentos por conservar la santa virtud de la pureza. En las mazmorras de un castillo

permaneció aherrojado un jóven que fué con el tiempo santo Tomás de Aquino. Quería entrar en la religión y en presencia de Jesús y de María había hecho la promesa de conservar la virginidad. ¿Cumpliría su promesa cuando el demonio le preparaba mil asechanzas y tentaciones? Enojados sus hermanos por la resolución que había tomado, se pusieron de acuerdo con una cortesana que intentara seducirle. ¿Sabéis lo que hizo el jóven para resistir con buen éxito á la seducción? Se encomendó á la Santísima Vírgen y cogiendo una tea encendida con ella persiguió á la mujer seductora que huyó despavorida.

Santa Eufemia era hija de padres ilustres, y muy jóven todavía, y guiada por el ejemplo de la divina Madre de Jesús prometió conservar su virginidad. Quiso casarse con ella un hombre vicioso, y el padre de Eufemia, para evitar la ruina de su casa, le prometió casarle con su hija. ¿Qué será de la jóven que se ha puesto bajo tu protección, oh *Reina de las vírgenes?* ¿Acabará por violar sus juramentos? Para no sucumbir se mutiló el rostro con una navaja de afeitar, y escapó de esta manera de los peligros. Enojado su padre la entregó á uno de sus colonos para que fuese su criada y la tratase á golpes. Siete años vivió de esa manera; pero un día de Navidad se le apareció María rodeada de un gran número de vírgenes que formaban su séquito. La Santísima Vírgen devolvió á santa Eufemia su primitiva hermosura y convirtió á su padre, que admirado de ese milagro levantó un monasterio para religiosas.

Conclusión. Sí, hermanos míos, María es la Reina de las vírgenes, porque ella fué la que implantó en la tierra la noble virtud de la virginidad. Bendita

y glorificada seas ¡oh María! Gracias á tí, esta flor celestial abre siempre su cáliz fecundo en el seno de la Iglesia católica. Cuántos corazones te han atraido tus perfumes ¡oh Augusta Esposa del Espíritu Santo! Inspíranos tambien, ¡oh Vírgen santa, un verdadero amor por la pureza, para que tengamos siempre pensamientos castos, seamos medidos en nuestras palabras y rectos en nuestras acciones. Esta es la gracia que te pedimos, ¡oh *Reina de las vírgenes*! *Regina vírginum, ora pro nobis.*

Amén

PLATICA TRIGESIMA TERCERA.

Día treintaiuno de mayo.

MARIA REINA DE TODOS LOS SANTOS; Y MADRE DE TODOS LOS CRISTIANOS.

Texto. *Regina sanctorum ommium, ora pro nobis.* Reina de todos los santos, ruega por nosotros.

Exordio. Terminamos hoy nuestro mes de María, hermanos míos. Los que habéis asistido piadosamente á este templo durante todo el mes, estoy cierto de que diréis como yo, que ha pasado rápidamente. Todos los días os he hablado de la augusta Reina del cielo, y apenas nos ha alcanzado el tiempo para elogiarla. ¡Cuánto podríamos agregar á lo que hemos dicho en albanza tuya, oh divina Madre de Jesús! Concédenos, Dios nuestro, concédenos la gracia de verla, alabarla y bendecirla por toda la eternidad como la

bendicen los ángeles. Hubo un día en que una peste horrible asolaba Roma. El aspecto que presentaba la ciudad era horrible; no bastaban los vivos para sepultar los cadáveres. San Gregorio el Grande, uno de los papas más ilustres, era el que ocupaba entonces la silla de san Pedro. Consternado ante las miserias del pueblo y lleno de confianza en la Vírgen María, mandó que se hicieran rogaciones públicas y se hicieran procesiones solemnes. No fué inútil su esperanza. Al terminarse el novenario, se le apareció al santo pontífice un ángel envainando la espada de la cólera divina y muchos espíritus celestiales que bendiciendo la misericordia del Señor cantaban: "Reina de los cielos, alégrate, porque el Hijo que por tus méritos diste al mundo, ha resucitado segun había prometido." Tal es, hermanos míos, el orígen de la oración que entonamos en tiempo pascual; *Regina coeli, laetare...* Se dice que el santo pontífice solo le agregó estas palabras: *Ora pro nobis Deum.* Rogad á Dios por nosotros.(1) La peste cesó y à la general consternación siguió la universal alegría.

Proposición y división. Deseo manifestaros, hermanos míos, que cuando saludamos á la Santísima Vírgen como *Reina de todos los santos*, no hacemos sino repetir las palabras que en el cielo le dirigen los ángeles. Pero primero os diré, que María es la *Reina de todos los santos*, y luego que es para todos nosotros Reina y Madre.

(1) Cf. Mansi, Vicente de Beauvais, Miechow. etc.

PARTE PRIMERA.

María Reina de todos los santos. ¡Oh poderosa Madre del Hijo de Dios, hacedme la gracia de hacer comprender debidamente á todos los fieles que me rodean, vuestras grandezas y vuestra sublimidad como yo las comprendo! Cuando os hablo de la Reina del paraíso, hermanos míos, debo repetir continuamente las palabras, hermosura, esplendor, belleza, amor, gloria y misericordia; pero todas ellas brotan siempre en mis labios. Y á pesar de que son las más ricas y sonoras que emplean los labios, nada se ha dicho al hablar de los méritos de la Madre de nuestro divino Salvador, porque no podemos concebir todo lo que es la *Reina de todos los santos.* ¡Oh Iglesia santa de Dios, cuántas cosas encierran estas palabras!

En lo más alto de los cielos, en lo más encumbrado del paraíso y cerca de la Santísima Trinidad, serena, magestuosa y sobre todo misericordiosa, descansa una Reina. Los ángeles, los arcangeles y los serafines le rinden homenajes. Veneradla todos porque es vuestra Reina. Los patriarcas y los profetas la contemplan extasiados. Con razón, puesto que es la Reina que predijeron, es la flor que debía brotar del árbol de Jessé. Hincáis las rodillas ante ella, y hacéis bien. Apóstoles todos, san Pedro, san Juan y Santiago, dichosos os consideráis al verla en el cielo. ¡Fué tan buena con vosotros! ¡Oh Mártires todos, venid á batir palmas en su presencia, porque es también vuestra Reina. El valor con que padecísteis el tormento es lo que os ha valido el favor del divino Hijo de Ma-

ría. Los santos confesores Agustín, Ambrosio, Crisóstomo, san Basilio, san Bernardo y santo Tomás, así como otros muchos santos varones, todos le dan gracias por las luces que les dió y por los favores que les concedió...¡Cuán buena es la Vírgen María, oh divino Jesús!

¿Qué muchedumbre es esa que se nos acerca, hermanos míos? ¡Ah! es una reunión de niñas que se han preparado para hacer su primera comunión. ¡Cómo brilla su candor al traves del velo que oculta su rostro! ¿Serán santa Teresa ó santa Clara que siguieron con tanto afan los pasos de María? Todas ellas se arrodillan ante el trono de María llevando en la mano el lirio de la virginidad. ¡Oh reina, oh María, gozo de mi alma! Mi corazón se extasia al considerar que eres la Reina del paraíso y que te rinden glorioso homenaje todos los santos. Bendecidla con todo el corazón, patriarcas, apóstoles, santos todos y ángeles, porque ella es vuestra soberana. Jamás se vió ántes que ella ni se verá después de ella una criatura tan sublime. Bendígate el paraíso con todos sus santos por toda la eternidad como *Reina de todos los santos*. Misericordiosa eres, y por lo tanto intercede por nosotros. *Regina sanctorum, ora pro nobis.*

PARTE SEGUNDA

Ya os he dicho, hermanos míos, que al hablar de la Vírgen el asunto es inagotable. Puedo haceros antes una comparación que omití y es la siguiente; En el día primero del año, en todo los países los funcionarios presentan sus homenajes á la autoridad. En el cielo el paraíso entero se presenta ante María para

prosternarse à sus plantas, porque es la *Reina de todos los santos.*

Si recordáis el catecismo que aprendísteis cuando erais niños, sabréis lo que es la Madre del divino Jesús. Es Reina tres veces sagrada, por su Concepción inmaculada, por las virtudes que practicó y por los dolores que sufrió por nosotros, pobres pecadores, cuando su divino Hijo expiró en el Calvario. Respetémosla, y venerémosla siempre como á nuestra augusta Reina. Hagamos que su imágen se grabe en nosotros como la de su divino Hijo. Somos cristianos y no puede faltar en nuestro hogar una imágen suya para que la adoremos. Tributad este respeto á la que es nuestra Reina.

Si en vez de llamarle Reina os es más grato llamarle Madre, llamadle así, porque lo es, y recordadla como recordáis á la que os dió el ser. Las madres son siempre cariñosas é indulgentes, y por esto ejercen tanto dominio en el corazón de sus hijos. Os diré unas cuantas frases acerca de la influencia que ejerce María en el corazón de su Hijo. Ojalá sirva este ejemplo para que depositéis en María toda vuestra confianza.

Distinguióse en Roma por su valor un jóven. Salvó el ejercito en una ciudad conocida con el nombre de Coriola, que á causa de eso se hizo célebre, y por eso le llamaron á él Coriolano, que es su nombre histórico. Después de haber prestado á su patria mil servicios, se vió obligado á dejarla para no sufrir una pena que no había merecido. Se fué, pero antes de dejar la ciudad en que había nacido, furioso y deseoso de vengarse, contempló la ciudad de la que salía proscrito, y extendiendo hácia ella los brazos exclamó; "Volverás á verme, pero penetraré al través de

tus muros al frente de un ejercito enemigo." Dicho esto se dirigió donde estaban los enemigos de su patria, le nombraron general, ganó tres batallas contra sus compatriotas y puso cerco á Roma, que le había desterrado. Todo era consternación en la ciudad. Para aplacar la cólera del vencedor le mandaron á los primeros magistrados, y no quiso recibirlos. La ciudad se hallaba expuesta al saqueo, puesto que Coriolano se lo había prometido á sus soldados. Pero la madre del general vivía todavía, y se le presentó vestida de luto, pidiéndole que perdonara las injusticias de que había sido victima. I ese guerrero feroz, se echó llorando en brazos de su madre, y perdonó los agravios que su patria le había hecho.

Ya os he dicho, hermanos mios, que María es la *Reina de todos los santos*. El bautismo nos hace deudores de su Hijo. ¡Nos ha perdonado y nos perdonará tantas veces en el tribunal de la penitencia! I sin embargo nuestros pecados le rechazan y alejan de nuestra alma. Irritado y terrible piensa entregarnos á Satanás del que somos esclavos. Pero la santa Iglesia eleva al cielo sus plegarias en favor del pecador. Cuando es culpable Dios vuelve la cabeza. Su ángel de guarda ruega también por él, pero sus oraciones son deficientes. ¡Oh Madre de Jesús y Madre nuestra, solo tú podrás salvarnos! Ve al encuentro de tu Hijo y pídele nuestro perdón. Si, hermanos mios, la Santísima Vírgen oye nuestros ruegos, ruega por nosotros y atiende á nuestras súplicas. Hermanos mios, ya que hace tanto tiempo que Dios nos espera, tengamos presente que á su Santísima Madre deberemos el perdón.

Tal vez me diréis que se os olvida ó que os falta tiempo. Si así es, tanto peor para vosotros; si sois impios no deberéis á la Vírgen muchos favores, pero se los deberéis siempre, porque una madre jamás abandona al hijo enfermo, y sin que él lo solicite ella va en busca del médico y corre por la medicina que ha de curarle. Esto es lo que hace María por nosotros.

Conclusión. ¡Cuánta devoción á la augusta Reina del cielo quisiera inspiraros para terminar debidamente este mes de María! Amadla como yo la amo; veneradla como yo la venero y no paséis un solo día sin dirijirle una oración, por corta que sea. Un vaso de agua dado en nombre de Jesús no es un dón perdido, y os aseguro que una oración dirigida á María obtendrá su recompensa. ¡Oh María, regocijo de las almas, amor de los corazones piadosos, gloria y sosten de la Iglesia, y perla del paraiso! ¡Oh dulce Reina, divina Madre de Jesús, bendígante y alábente todas las generaciones por siempre jamás.....¡Oh *Reina de todos los santos*! júntense el cielo y la tierra para tributarte los mayores homenajes. Acercáos á ella, ancianos venerables, inclinad á ella vuestros blancos cabellos y decidla: Yo te saludo, Reina y Señora! Madres de familia, adelantáos también y decidle con amor: Reina y madre mia, vela por los míos y por mí. I vosotras, niñas, que os preparáis para la primera comunión, hincáos ante ella y decidle; Reina del cielo, tú eres mi sosten, mi consuelo y mi esperanza. Hermanos míos, juntémonos al rededor de ella y seamos todos como un solo corazón y una sola alma que le ofrecemos. ¡Oh divina Madre de Dios, delicia del cielo, joya brillante del paraiso! tuyos séan, sí, nuestros corazones, y tuyas nuestras almas; tuyos también nuestros pensamientos y tuyo nuestro amor ahora y por toda la eternidad. Amén.